

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Instituto de Ciencias Sociales y Administración/Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Licenciatura en Sociología
Red Nacional de Estudiantes de Sociología
OTORGAN LA PRESENTE



CONSTANCIA

A: Alfredo Nateras

Por su valiosa participación en el **XIX Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología**, con la conferencia magistral denominada:
Ser jóvenes en México: ¿exclusión, violencia y desesperanza?

Llevado a cabo el día 10 de mayo del 2012 a las 14:00 hrs. en el auditorio del edificio X del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Mtro. René Javier Soto Cavazos

Director del Instituto

Por una vida científica, por una ciencia vital

M.C. Luis Alfonso Herrera Robles

Jefe del Departamento

Ciudad Juárez, Chihuahua, Méx.

SER JÓVENES EN MEXICO: ¿EXCLUSIÓN, VIOLENCIA Y DESESPERANZA?

Alfredo Nateras Domínguez¹

1. Las coordenadas.

La intención de esta comunicación, es problematizar lo referente a la condición juvenil hoy, anclados en los contextos políticos, sociales, económicos y culturales, de nuestra sociedad. El hilo conductor serán las vicisitudes de ser jóvenes, en lo particular, los de las clases bajas y de los barrios populares, en lo que atañe a los aspectos emergentes que están aconteciendo y marcando esos matices de tal situación: la exclusión social, la desinstitucionalización, las violencias y el crimen organizado, por citar tan sólo a estos descriptores.

Partimos de una hipótesis teórica central (un articulador y analizador sociocultural); pensar a las y a los jóvenes, es a todas luces, reflexionar al país, lo cual implica que estamos frente a uno de los sujetos y de los actores sociales que nos provee de claves hermenéuticas y sensibilidad comprensiva, frente a los sucesos más complejos y dolorosos, de nuestra realidad y del mundo fenoménico como tal.

¹ Doctor en Ciencias Antropológicas. Profesor-Investigador. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Coordinador del Diplomado: *"Culturas juveniles. Teoría e Investigación"*. E-mail: tamara2@prodigy.net.mx. Página de internet: www.alfredonateras.com. (Texto en prensa).

2. Los lugares de partida.

¿Es la juventud un discurso de la retórica política en turno, sea del partido que fuese; simple rango de edad para justificar los presupuestos, a través de los diversos programas gubernamentales, -federales / estatales-, inconexos y ocurrentes; un riesgo de morir (de) joven, dado los climas de represión y de violencia sin freno, en formatos de asesinatos, -llevados a cabo por militares y los cuerpos de seguridad del estado- y, de las ejecuciones extrajudiciales, -realizadas por los miembros del crimen organizado-; un recurso de cooptación partidista, -como lo ha sido también con las administraciones panistas-; una dimensión que posibilita imaginar a nuestro país; una cancelación del presente del aquí y del ahora de la existencia social y cultural; o un estado de ánimo colectivo plagado de desencanto y melancolía, por la situación crítica en la que se está y se vive?

Para responder a algunas de estas interrogantes, podríamos aproximarnos y hacerlo desde diferentes “*miradas*” de análisis disciplinar (antropología / ciencia política / sociología / psicología social / derecho / criminología); o a partir de las experiencias en el diseño de los dispositivos metodológicos de intervención comunitaria que se han realizado con esta población, así como de las diversas inclinaciones y posicionamientos ideológicos, -por lo común enfrentadas-, o de múltiples lugares enfatizando una serie de prácticas sociales y de manifestaciones culturales de este importante segmento de la población.

Existe consenso en la comunidad académica, aún con la polisemia que implica el concepto, de considerar a la juventud como una categoría de análisis de lo social y de lo cultural, situada en un tiempo y en un espacio definido, es decir, adquiere un carácter y un

valor histórico. Por lo que la importancia de este sector, no sólo radica en su presencia numérica,² o para el diseño de las políticas poblacionales, sino fundamentalmente, se ubica en el registro de lo simbólico, es decir, en lo que representan y en lo que signan, por ejemplo, en su gran variedad de acciones que una parte de ellos y de ellas llevan a cabo, tanto en los espacios públicos (la calle / la ciudad) como en los privados (la familia / la pareja), circunscritos a nuestra singular sociedad mexicana con ciertos tintes conservadores y clericales,³ e incluso, considerando las coordenadas de lo latinoamericano: de lo global (lo mundializado).

La complejidad teórica y metodológica de esta categoría de análisis estriba, entre otras cuestiones, por el hecho de que es una etapa de transición de la vida⁴ (como cualquier otra; la infancia, la adultez o la vejez), que deviene en una fase por la que se pasa y no en la que se está permanentemente, -aunque dadas las situaciones de precariedad material como simbólica, se ha alargado hasta los 32 o 35 años de edad-. Aún así, la condición juvenil, en su versión masculina o femenina, transcurre de una manera rápida, en otras palabras, los cambios en las dinámicas de su construcción son diversos y difíciles de aprehender. Una de sus cualidades es la heterogeneidad, es decir, hay distintas formas de ser jóvenes y de vivir la experiencia de la juventud; se sea hombre o mujer; dependiendo del lugar social al que se pertenezca; las preferencias políticas que se tengan; el nivel económico y la adscripción

² Se calcula que los mexicanos son más de 112, millones de personas y, aproximadamente, hay cerca de 36 millones de jóvenes, entre los 12 y los 29 años de edad y, en el caso del Distrito Federal, incluyendo la zona metropolitana, se contabilizan entre 3 millones y medio, o cuatro.

³ Esto es uno de los elementos de explicación del por qué una parte importante de las y de los jóvenes también tienen una postura conservadora ante aspectos como el aborto, el tratamiento al crimen organizado y las actitudes de discriminación hacia los que prefieren una orientación sexual no-heterosexual.

⁴ Ver, Valenzuela (1997).

identitaria / cultural, -por citar tan sólo estas variables-; las cuales serán determinantes, en tanto delinearán los marcajes y la especificidad de esa condición de lo juvenil.⁵

Aunque la juventud y sus jóvenes, son heterogéneos, múltiples y diversos, -más allá de sus adscripciones identitarias-, encontramos también situaciones sociales y culturales de convergencia que los colocan como una franja de la población muy definida y, por consiguiente, un sujeto social frágil y vulnerable. Quizás de los aspectos emergentes, en una gran parte de ellos y de ellas, sea la situación de precariedad, -decíamos material como simbólica en la que se encuentran-, que los coloca en las coordenadas de la exclusión social; las vivencias de las violencias desde su lugar de ser protagonistas y, sobre todo, de padecerla y; su desencanto hacía la vida como tal, incluyendo su alejamiento de la participación política, -vía la “*democracia electoral*”, aunado a su matiz y a su tesitura de estar en el mundo enfrentando estados de ánimo de tristeza, de melancolía colectiva y de dolor social, por todas aquellas experiencias desfavorables y amargas desde su vivencia individual como joven, junto con las que se comparten colectivamente en su calidad de ser jóvenes.

3. Del quiebre de sentidos.

En términos amplios, una de las características más crudas que esbozan la situación y la vivencia de la condición juvenil contemporánea en América Latina y, especialmente en el caso de México, es lo relacionado a la exclusión social. Todo indica, por la información con la que contamos, que el asunto es ya un desastre social y cultural, en el entendido de

⁵ Para una reflexión más profunda y sería con respecto a ¿cómo las y los jóvenes van construyendo su condición y su realidad?, consultar los infaltables trabajos y textos de Maritza Urteaga (2010) y (2011).

que no sólo se perdió la década de los años 80s y de los 90s, sino que ahora, -los especialistas-, están afirmando que también se nos fue la generación de jóvenes de la primera década del siglo XXI (Poy, 2011 y Avilés, 2011), -con todo y bono demográfico,⁶ tan mencionado por las instituciones gubernamentales y los medios masivos de comunicación; impresos (revistas, diarios) y electrónicos (programas de radio y noticieros).

Esto tiene que ver, *por una parte*; con la evidente falta de ética del proyecto económico neoliberal, -su desmedida ambición-, que se instrumentó en nuestro país, a partir de la década de los años ochenta con la llegada de los tecnócratas al poder (de Miguel De la Madrid Hurtado, en adelante, incluyendo las versiones fallidas de los panistas) y; *por la otra*, con el desdibujamiento y el fracaso del Estado-mexicano, tanto en la mediación de los conflictos y de las tensiones sociales, como para proveer los mínimos satisfactores a su población en general, no sólo en los aspectos materiales, sino también en el ámbito de lo simbólico (la cultura).⁷

El triunfo del capital, mejor dicho, “*del capitalismo de cuates*”, obligó a una parte de los jóvenes de nuestra nación, -los de los grupos indígenas, los de los ámbitos rurales, de las zonas populares y de las periferias de las ciudades-, a colocarse en situaciones límite / al borde y en la “*para legalidad*” (Valenzuela, Nateras, Reguillo, 2007) y, emprender una trayectoria “*intimista*”, en la edificación del sentido de sus vidas y en el requerimiento de afiliación / de adscripción identitaria, a fin de no ser borrados socialmente, o aniquilados

⁶ El lector recordará que el denominado *bono demográfico* en México, alude a que estamos teniendo la máxima cantidad de jóvenes (“*excedente como fuerza de trabajo*” e, Irrepetible en nuestra historia) y, la cúspide se alcanzaría en 2015; aunque solamente nos quedarían 4 o 5 años de los 20 estimados.

⁷ Una muestra fehaciente de lo que afirmamos, es el movimiento de los “*indignados*” del mundo, incluyendo a los mexicanos, que en su mayoría, está constituido por jóvenes, donde la presencia de las mujeres es muy significativa.

culturalmente, dado también, el ascenso vertiginoso de los pensamientos más conservadores, clericales y de la ultraderecha oscurantista que han reprimido y *criminalizado* a los movimientos disidentes, al malestar social, a la protesta callejera y, a la condición juvenil como tal.

Es a finales de los años ochenta y principios de los noventa, donde se renueva la discusión por las identidades sociales. A partir de ahí, se da una suerte de fragmentación en la vida pública: un proceso de atomización que activa la visibilidad de distintas micro identidades, particularmente las juveniles. Ya que si algo caracteriza, entre otras cuestiones, en términos amplios, a los *mundos juveniles*, es su interpelación a y su disputa en la creación de sentido ante el discurso hegemónico político / cultural, encarnado por los *mundos adultos* y sus instituciones (los imaginarios adulto-céntricos). Por lo que no es fortuito que en esos años en las principales ciudades de América Latina empiezan a darse expresiones urbanas con una gran potencia de interpelación (los *grafitis*, por ejemplo) y la emergencia de distintas formas de ser identitariamente joven en los espacios públicos de las grandes urbes del continente y, en particular, en nuestro país, en la disputa también de los espacios públicos, bajo la pregunta ¿A quiénes les pertenece la calle y la ciudad?

Vamos a entender a los *mundos adultos* (padres, autoridades escolares, policías, figuras religiosas y maestros), en términos plásticos, como culturas dominantes y hegemónicas quienes detentan el poder y lo tratan de imponer permanentemente, a través de la configuración de concepciones del mundo desplegadas o instrumentadas vía las

normas, los valores, las reglas, las percepciones, las representaciones,⁸ los estigmas (Goffman, 1993) y, los prejuicios que sustentan la construcción de sentido y la imposición de significados, en las geografías y en las coordenadas de la vida social y, de la vida cultural adulta.⁹

Estos mundos adultos, por lo común, se anclan y se sitúan en el pasado y, las matrices de sentido y de significaciones, a partir de las cuales, se posicionan y definen sus acciones sociales, se están *des dibujando* y vaciando de sentido, lo cual implica una creciente *des legitimización* y desprestigio, respecto y, en relación, con las matrices de significación de los mundos juveniles que corren en otro flujo de sentidos, en la temporalidad del presente, del aquí y del ahora, en el que se construyen y, en el que están transcurriendo las existencias y las vivencias del ser jóvenes contemporáneos.

Por lo que respecta a los *mundos juveniles* (las distintas formas de ser jóvenes),¹⁰ los vamos a caracterizar como culturas alternativas, a partir de la diversidad de sus prácticas o de su *praxis divergentes* (Brito, 2002), que se configuran particularmente a través de sus múltiples acciones sociales y expresiones culturales en resistencia, situados en un tiempo y en un espacio social e histórico particular y definido. Por lo común, ese lugar se juega y se materializa en lo público (la calle / el barrio / la escuela / la ciudad) y, sobretodo, en los

⁸ Las consideramos desde su vertiente cognitiva, es decir, son las maneras a partir de las cuales se interpreta el mundo social, se le reconstruye y, sus contenidos, son las imágenes, las informaciones, las opiniones y las actitudes, con respecto a algo, o a alguien. Cfr. De Alba (2007) y Montero (1994).

⁹ Tal afirmación, no niega la heterogeneidad de los mundos adultos, es decir, se reconoce que también se encuentran actitudes y posicionamientos más democráticos y horizontales, sin embargo, cuantitativa y cualitativamente, son los menos de los casos.

¹⁰ Como lo mencionamos con anterioridad, algunas de las rutas más relevantes, a partir de las cuales se construye lo juvenil son: el género (masculino / femenino), la clase social y la etnia, por referir tan sólo a éstas dimensiones. Vuelvo a remitir al lector a una de las antropólogas de la juventud, más sólidas, teórica y metodológicamente hablando: me refiero a Maritza Urteaga Castro-Pozo, Ob., cit (2010) y (2011).

territorios de las sociabilidades (del divertimento y del tiempo libre, -las fiestas, “*las tocadas*”, los festivales, los salones de baile, los antros, las discotecas y los bares-).

Estos mundos juveniles, por lo común, entran en disputa, en la creación de sentido y de su presencia (Díaz, 2002), tanto en los espacios públicos (los del ocio), como en los privados (la familia / la pareja / la intimidad) y, esencialmente, en todos aquellos en los que se escenifican y se llevan a cabo una dramatización de sus adscripciones identitarias juveniles que correspondan. Dicha creación de sentido y de su presencia, no sólo se despliega a partir del marcaje de la diferencia cultural con respecto a “*los otros*”, sino también, en función de su desigualdad social y de su conectividad o de su des conectividad, -uso o no, de las nuevas tecnologías de comunicación- (García Canclini, 2004).

3.1. Acerca de la precariedad.

A mediados y, finales de los años 90s y, en lo que respecta a la primera década del SXXI (2000-2010); el panorama para las y los jóvenes del mundo, de América Latina y en específico, en nuestro país, es más que desastroso y deprimente. Tan sólo revisemos algunas de las cifras y de los datos “*duros*” más relevantes con los que contamos, en forma de mini viñetas o de cuadros dantescos, que dan cuenta de esta afirmación.

Según los últimos reportes poblaciones, decíamos que se contabilizan alrededor de más de 112 millones de mexicanos, de los cuales se calcula que 36 millones, son jóvenes en edades comprendidas entre los 12 y los 29 años de edad, lo que significa un 35% del total. Esto quizás nos puede decir que ciertamente las y los jóvenes, como se ha sostenido, tienen

una presencia demográfica muy importante. Asimismo, nos dan pauta para reflexionar al país en las geografías de lo social, de lo político, de lo económico y de lo cultural.¹¹

En este sentido, las cifras son demasiado crudas y reveladoras, ya que 10 millones de las y de los jóvenes en edades de estar en la escuela, en los niveles de instrucción del bachillerato o de preparatoria, aunado al nivel universitario, no lo hacen. Las razones son varias y, no sólo se reducen a la falta de espacios o de oportunidades educativas, es decir; a los motivos fácticos, o a su materialidad, -más adelante ahondaremos al respecto, a partir de la veta simbólica-.

Por lo que atañe al asunto del empleo, -muy ligado a lo educativo-, los porcentajes tampoco son nada alentadores, el 65% de los desempleados son jóvenes, -máxime cuando se supone que uno de los compromisos (no cumplidos) de esta administración, -otro más-, era crear un millón de empleos directos al año y, bajo la consigna de la campaña presidencial de unirse como el “*presidente del (primer) empleo*”, se crearon falsas expectativas, por lo que la frustración ha sido altísima.

El otro dato asociado y contundente, con respecto a lo educativo y al empleo, es la cifra de los más de 7 millones y medio de jóvenes, que ni estudian y ni trabajan, (los popularmente conocidos como *ninis*). En nuestro caso, preferimos denominarlos como jóvenes *des institucionalizados* o jóvenes *invisibles*, ya que la denominación de *ninis*, en realidad no es un concepto o un término, simplemente es un descriptor de la condición de exclusión social en la que se encuentran estos chicos y chicas que no se reduce a lo

¹¹ Un trabajo muy interesante y recomendable, en el que se analizan a profundidad una serie de cifras con respecto a las y a los jóvenes mexicanos, a través del tiempo social, -más allá de la simple numeralía-, es el de la socióloga, Mónica Valdez (2010).

educativo o al empleo, sino que es más amplia, en los registros de la salud, la vivienda y la recreación.

Por otra parte, el 60% de las personas que están encarceladas, tiene menos de 30 años de edad, es decir, son jóvenes, hombres como mujeres, por lo regular detenidos por delitos menores (robo a transeúntes y a mano armada y robo de vehículos; los más socorridos). Dado lo anterior, podríamos preguntar ¿Qué clase de sociedad somos en la que una parte de nuestros adolescentes y de nuestros jóvenes, viven en el encierro, privados de su libertad?

La pobreza, -e incluso la miseria-, es otro descriptor de la condición juvenil en México, ya que 1 de cada 3, son considerados en esta categoría. Hay que recordar que se estima que en nuestro país hay más de 60 millones de pobres, de los cuales unos 40 millones viven en extrema pobreza, es decir, sobreviven con un dólar al día, -al tipo de cambio (fluctuante), serían entre 12 y 13 pesitos devaluados- y, el salario mínimo, en el Distrito Federal y su zona metropolitana es de \$62.33, pesos diarios.

Se considera que alrededor de 220 mil adolescentes y jóvenes al año, se insertan dentro de los circuitos y los flujos migratorios, aún con todos los riesgos que actualmente esto representa, debido a la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran, ante la extorsión de las autoridades migratorias, policías federales y estatales, junto con las *pandillas* (por lo común, la Mara Salvatrucha -MS-13- / el Barrio 18 -B18-)¹² y, los miembros del crimen organizado que tienden a maltratarlos, asaltarlos y hasta asesinarlos.

¹² Hay una película muy conmovedora y desgarradora (una historia de amor) llamada: "*Sin Nombre*", 2009; triunfadora en el Festival de *Sundance*, del director estadounidense, Cari Joji Fukunaga. El film trata acerca

Aunque es muy difícil de confirmar o de tener evidencia empírica fehaciente, se calcula que miles y miles de jóvenes, incluyendo a mujeres, trabajan o están implicados en el crimen organizado. en sus diversos rostros o vertientes, a saber: narcotráfico; robo de autos de lujo; plagio de identidades; tráfico de armas; prostitución infantil; tráfico de humanos; trata de blancas; secuestros; robo de tarjetas de crédito y comercio informal, entre otros giros.

A partir de los anteriores datos ¿Qué podríamos decir o inferir? Creo que es claro que estamos frente a la crisis del Estado y de sus instituciones, que pervive luego de más de treinta años de tecnocracia, de sus políticas implementadas en todos los ámbitos y de sus repercusiones en los registros de la cultura / de lo simbólico, -lo que han implicado más allá de su materialidad-, ya que han contribuido a reducir los mecanismos de representación, a limitar los espacios de recreación colectiva, a mercantilizar las relaciones sociales, a romper el tejido social, a fracturar las instancias y a restringir las manifestaciones propias de la condición de las ciudadanías.¹³ En definitiva, uno de los grupos sociales más afectado por esta vorágine, es la juventud; ya por su vulnerabilidad explícita; ya por la condición de

de la vivencia de los inmigrantes en su intento de llegar a la tierra prometida, Los Estados Unidos de América y, su encuentro con las pandillas centroamericanas.

¹³ En 1990, la Ciudad de México, “*chilangolandia*”, vio nacer, en una de las zonas más críticas de la capital de la República, un espacio interesante y atractivo para los jóvenes que se articuló con las trayectorias de su construcción identitaria: *La Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (FARO)*. En su nombre, encierra más que un proyecto cultural para los *chicos* excluidos de la ciudad. El FARO, es ya un símbolo y un referente alternativo, porque convoca y seduce a “*rifársela*”, por una apuesta de vida en la creación de la presencia que facilita la disputa de sentido ante la fractura de las instituciones por ende tradicionales: la escuela, la familia, los partidos políticos y los *mass media*.

exclusión social en la que se le ha colocado / en la que vive y, la cancelación de su presente, en el aquí y el ahora de sus existencias individuales y colectivas.¹⁴

3.2 El vaciamiento de la política y de sus políticos.

Hay algo de razón en sostener que una gran parte de las y de los jóvenes, muestran una apatía y un descentramiento en la participación de la política, a través de los tradicionales y de los viejos formatos, ya que se les piensa, simplemente, a partir de la afiliación ideológica o adscripción a cualquier partido político, o al ejercicio del voto en los tiempos y en los espacios de la alternancia o cambio de los grupos del poder, -sean presidentes de la república, gobernadores, municipales, senadores o diputados-.

Revisemos algunos datos de la *Encuesta Nacional de Juventud* (2005), con respecto a la valoración que los jóvenes mexicanos hacen de la política y de sus políticos; el 22.3%, de nuestros jóvenes, manifiestan un interés nulo, tanto por la política como por las elecciones (de cualquier tipo). Asimismo, el 38%, reconoce que no le interesa ver noticias sobre política. Las razones que se esgrimen tienen que ver, por la imagen que se han construido acerca de los políticos, en tanto que los catalogan como deshonestos y corruptos, -nada alejado de la realidad-, lo que implica que la política y sus instituciones, son una de las instancias con los más altos grados e índices de descrédito, o de falta de legitimidad; no

¹⁴ No es fortuito que estén aumentando los casos de suicidios entre los jóvenes mexicanos, ligados al desempleo y a la crisis familiar (Llanos, 2011).

sólo para este sector de los jóvenes, sino para una parte importante de la población en general.¹⁵

Podríamos sostener, sin temor a equivocarnos, que para una parte de las y de los jóvenes del país y de las grandes ciudades (DF., Monterrey, Guadalajara, Michoacán, Tijuana); la política (junto con sus políticos), se ha vaciado de sentido y de significado, lo cual implica que nos les dice absolutamente nada, es decir, se trata del sin sentido, alimentado entre otras cuestiones por los altos niveles de corrupción en los que están implicados una gran parte de la clase política de este país,¹⁶ por consiguiente, la participación en *lo político* y en lo social, se ha desplazado, de las ideologías duras, de la militancia partidista y del ejercicio del voto (la democracia electoral), hacía lo emergente, es decir, en los terrenos y en los territorios de lo cultural. Justamente, es ahí donde están las nuevas y renovadas claves de la organización social, de las acciones colectivas, de las rutas y de las trayectorias en la edificación de *las ciudadanías juveniles*.

Lo interesante es que las narrativas y los discursos de los mundos adultos (los funcionarios, por ejemplo), vehiculizados a través de sus instituciones (los *mass media*, por menciona tan sólo una), cuestionan de una manera muy fuerte, hasta con tintes de descalificación, la apatía y el desencanto de estos jóvenes por la política y sus viejas

¹⁵ Al respecto, se puede consultar el trabajo del sociólogo, Fernando Aguilar (2011), quien profundiza en las nuevas formas de la organización social y en la participación política, así como en la construcción de ciudadanías juveniles.

¹⁶ Evidencia empírica sobra, por ejemplo, sólo basta mencionar los últimos escándalos de fraude y de la falta de escrúpulos de esa clase política: el priista Moreira, ex presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), falsifica documentos cuando era gobernador de Coahuila, a fin de conseguir dinero y adquirir una deuda indebida para el estado. Por otra parte, esta última semana de enero de 2012, se decomisa un maletín con 25 millones de pesos en efectivo, a funcionarios del gobierno de Veracruz, en el Aeropuerto Internacional del Estado de México, donde por cierto, vive y fue ex gobernador de la entidad, Enrique Peña Nieto, candidato a la Presidencia de la República por el PRI.

formas, es más, se sienten sorprendidos ante tales posturas. Sin embargo, una pregunta que podríamos formular sería la siguiente: ¿Y qué esperaban?, después de que han sido, como grupo o clase, los responsables, en gran medida, de la debacle de este país, -más aún, sorprende que les sorprenda-.

Otros aspectos o elementos que han abonado al poco interés y cuasi nula participación en la política; ha sido la permanente cooptación de los movimientos sociales en general, -utilizando los institutos de juventud, sea el federal o los estatales-; la *criminalización* y la posterior represión que el estado y, sus cuerpos de seguridad, han llevado a cabo, contra el descontento callejero y el malestar social; lo que ha generado un miedo colectivo, el cual, en una de sus vertientes y tesituras, inhibe la acción social, es decir, desarticula la participación, en este caso, en las coordenadas de esos viejos formatos de la política.

Por todas estas razones, hay que comprender que hay un nuevo relato, un diferente lenguaje, una narrativa con otros sentidos y otros significados en lo que atañe a las novedosas formas en la organización social y en la participación en la vida política,¹⁷ (*o lo político*), es decir, en términos amplios, las y los jóvenes, han estado más preocupados en diseñar las estrategias y los mecanismos socio culturales para expresar sus múltiples ligas solidarias, o sus diversos descontentos por lo que está pasando en este país y que les afecta en sus trayectorias individuales y repercute en su adscripciones colectivas.

En este tenor, las preocupaciones, las sensibilidades sociales y políticas, de una parte de las y de los jóvenes, adquieren distintos registros conforme a los contextos y a las

¹⁷ Consultar, Leslie Serna (1998).

vicisitudes, por ejemplo; hubo una gran movilización y expresión del descontento por la matanza de Acteal; o la indignación masiva que causó el intento de desafuero del entonces Jefe del Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador; o el apoyo incondicional a las minorías, cuáles sean estas, étnicas o de orientaciones sexuales, -gay / lésbicas-; o la defensa de los derechos humanos; la alerta de las consecuencias por el calentamiento global, e incluso, manifestar su repudio al fraude electoral cometido por los panistas en las elecciones federales del 2 de julio de 2006.

Frente al paulatino desdibujamiento del estado, en una de sus funciones como regulador y mediador de los conflictos y de las tensiones sociales y, de cara al rompimiento del tejido social, *los mundos juveniles*, por lo común; construyen otro tipo de normas y de valores que ya no son los que perviven en el imaginario de los *mundos adultos*, por lo que se da una inevitable confrontación.

Se entra así en los circuitos en la construcción de sentido de lo que deben ser ellos y ellas, en contraposición a lo dicho o lo esperado por los adultos, en el entendido de que estos, -hace bastante tiempo-, dejaron de ser jóvenes y, tratan de imponer una normatividad y un código de valores, que no tienen significado para una parte de las y de los jóvenes: por lo que han perdido legitimidad para estas nuevas generaciones.

Vivimos hoy una disputa, *por una parte*, entre el discurso del Estado y de otros poderes hegemónicos como la escuela, la familia y la iglesia católica, -los cuales tratan de controlar no sólo las conductas y las acciones de los muchachos en general, sino también, las intervenciones que éstos tienen sobre sus propios cuerpos- y, *por la otra*, los discursos, los deseos y las decisiones de los jóvenes que toman en relación a sus vidas. Este territorio,

el de las corporalidades, es tal vez, de los pocos espacios que les quedan y sobre el que todavía. -relativamente-, pueden decidir.

3.3 La fractura escolar

Se ha dicho y escrito bastante con respecto a la severa crisis educativa que padece nuestro país y que afecta en la formación y en las posibilidades reales de construir un presente y un horizonte de vida favorable, para una gran parte de las y de los jóvenes en México. Las cifras siguen siendo sistemáticamente contundentes, muy graves y preocupantes, dadas tanto por los organismos internacionales como por las instancias locales.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), reporta que hay 19 millones, 275 mil 600 jóvenes, en edades comprendidas entre los 15 y los 29 años, sin bachillerato (preparatoria). De esta cifra, 7 millones, 319, mil 600, no cursaron la primaria y 11, millones, 956, mil, carecen de estudios de preparatoria. Datos realmente escandalosas que dan cuenta, además de la exclusión social, del nivel del rezago educativo de nuestro país. Aunado a lo anterior, el Secretario de Educación del Distrito Federal, Mario Delgado, afirmó que cada año se expulsan a más de 650 mil jóvenes del nivel medio superior (Notimex, México, 7 de septiembre de 2011).

La deserción escolar inicia en el nivel escolar de la secundaria, aunque en la preparatoria alcanza un porcentaje del 50% (altísimo), en tanto que el 73%, de las y de los jóvenes, dejan de estudiar a los 18 años; de las causas referidas, en edades comprendidas

entre los 15 y los 19 años, en primera instancia, lo hace por desinterés en la escuela,¹⁸ incluso, por sobre los motivos económicos (INEE, 2011), es decir, estamos ante quiebres de sentido.

Estas situaciones, de por sí muy graves, generan otra condición problemática del ser jóvenes en nuestro país: los rechazados o excluidos del sistema educativo, tanto de la educación media superior (preparatoria) como de la superior (la universidad).¹⁹ Se calcula que ante la convocatoria de ingreso a la UNAM, que puede ofrecer hasta 30 mil admisiones en licenciatura en todos sus campos, se presentan más de 100 mil estudiantes. Por otra parte, en lo que corresponde al Área Metropolitana de la Ciudad de México, se tienen unos 200, mil chicos, excluidos de las principales instituciones educativas a nivel superior (la UNAM; la UAM y el IPN).

El asunto educativo, es más delicado de lo que ya está, en tanto que no sólo se trata de la falta de capacidad de espacios / de no poder satisfacer la demanda educativa, o por la pésima calidad en la educación que se ofrece; sino que todo indica que ir a la preparatoria y a la universidad, para una parte de las y de los jóvenes de este país, ya no tiene mucho sentido, -se aburren-, -tampoco les dice nada-, en términos de alcanzar cierta certificación y, por consiguiente, lograr la movilidad social, -mejorar sus condiciones materiales y simbólicas de vida (confianza, autoestima)-. Sin embargo y, paradójicamente, la educación, en lo que atañe a las y a los jóvenes de los sectores más desfavorecidos, -los pobres-, es

¹⁸ Un planteamiento amplio e interesante y, además propositivo, con respecto a los vínculos complicados y marcados por una variedad de crisis, entre las y los jóvenes y, la institución educativa en nuestro país, se encuentra en el artículo de María Herlinda Suárez (2010).

¹⁹ Al respecto, se han creados ciertas organizaciones y movimientos sociales. El Movimiento de Estudiantes No Aceptados (MENA) y el Movimiento de Excluidos de la Educación Superior (MAES); al parecer los más visibles en la escena de la protesta.

también de lo poco que les queda, los cuales regularmente están inmersos en procesos de exclusión social.

Así, la instrucción escolar, el aprendizaje educativo como tal, es lo menos importante, en términos de que lo significativo es que se vive como un espacio que facilita la construcción identitaria y un mecanismo de vínculo social, con otros similares y parecidos a ellos y a ellas, es decir, funciona tipo estrategia en la reapropiación del espacio público; ya que la apuesta es tratar de incluirse en algo, aunque sea desde la condición identitaria de “*ser estudiantes*”.

3.3.1 Las violencias intra escolares.

Podemos afirmar que las violencias sociales tienen que ver con las relaciones asimétricas de poder de ciertos sujetos, grupos o instituciones, sobre “los otros”, por lo común, distintos y diferentes, con la finalidad de dominar y de controlar, así como de causar algún daño emocional o físico, incluyendo el asesinato.

La problemática de las violencias en los ámbitos educativos / escolares, es un aspecto que ha acaparado la atención de los funcionarios y de los *masa media*. Lo más visible, ha sido el llamado *bullying*, que consiste en el acoso, la intimidación y la humillación que se da entre estudiantes, también a través de las redes sociales (el Facebook, el Twitter, -el *bullying cibernético*-).

Sin quitarle importancia a este tipo de violencias, me interesaría cambiar la centralidad y pensar a la escuela como una comunidad, es decir, situar a los diversos protagonistas que ahí concurren; los profesores, las autoridades, las / los estudiantes y el

personal administrativo. En esta lógica, habría que considerar las relaciones de violencias que se dan, no solamente entre estudiantes, sino las que ocurren de los profesores y de las autoridades, contra sus alumnos, por ejemplo, en formatos de acoso sexual o de abuso de poder que raya en el autoritarismo.

En lo que se refiere a la institución de la escuela y, en lo particular, a lo que podemos denominar como espacio escolar, a nivel de la secundaria y de la preparatoria, ya sean públicas o privadas, en los salones de clases, -literalmente-, se está dando una disputa real como simbólica entre una narrativa *adulto céntrica* que trata de imponer el poder de sus *mundos* contra las formas culturales no convencionales de ser identitariamente joven, en lo que atañe al diseño de las estéticas socio-corporales, es decir, el territorio en disputa, es el de los cuerpos juveniles.

Explico: una parte de las y de los jóvenes, construyen determinado tipo de ser cuerpos que regularmente no es lo sancionado socialmente por *los códigos adultos*, de tal suerte que un joven que lleve una arracada o un tatuaje inscrito en su piel, entra en esta disputa por el control de las estéticas corporales, en otras palabras, las autoridades escolares suelen discriminar a estos muchachos que marcan abiertamente sus diferencias culturales con respecto a “*los otros*”.

¿Por qué? Porque se construye un imaginario en los mundos adultos, en el que por lo regular, las autoridades, en este caso, el director de la escuela y los profesores, parten del supuesto de que los alumnos también les pertenecen como si fuesen un accesorio más de la escuela o del aula, por lo que ejercen el autoritarismo, ya que no están comprendiendo / no están entendiendo y, no están leyendo, en el plano de lo simbólico, lo que qué les están

diciendo estos jóvenes, a través de esas manifestaciones en el orden de la cultura (Ver, Nateras, 2010).

Ahora bien, es evidente que no basta con la reivindicación de la diferencia cultural a través del diseño de la estética corporal y la pertenencia a un determinado grupo o agrupamiento para construir la identidad sino que se requiere el articulador en términos de lo colectivo, es decir, más allá de si se es poeta, músico, pintor o filósofo, a los jóvenes les falta asimilar el proceso y darse cuenta que en la identificación también pueden aproximarse y juntarse y, en ese sentido, imaginar un movimiento más allá de la adscripción identitaria, individual o grupal. Es preciso entender que además de sus derechos, tienen responsabilidades sociales en la construcción de esta condición juvenil de su tiempo y, que hay que demandarlas y ejercerlas. Aunado a lo anterior, los jóvenes también tienen que comprender que en esta construcción de identidad como grupo social, les está faltando articularse con otros movimientos sociales más robustos y de larga data.

3.4 El trabajo de conseguir trabajo.

La escuela, como el trabajo, es otro de los aspectos trascendentales de la condición del ser jóvenes, la situación también es deprimente, -más para las clases bajas y lo que queda de las clases medias-, ya que las cifras muestran el fantasma del desempleo y el deterioro paulatino de las condiciones laborales, recrudescidas en el sector juvenil y amplificadas en los ámbitos rurales / campesinos, por sobre los urbanos.

El Centro de Investigación Laboral y de Asesoría Sindical (CILAS), afirma que las variables que juegan en contra de las y de los jóvenes son; el alto nivel de deserción escolar; la violencia; el desempleo abierto y la precariedad laboral. En cuanto a las cifras,

tenemos que más de 1, millón y medio, de adolescentes y de jóvenes, carecen de empleo, lo que se traduce en que representan el 57%, del total de la población desocupada en el país, es decir, los jóvenes son los que más padecen y sufren esta situación.²⁰

Es claro que la propuesta del proyecto neoliberal, para la mayoría de las y de los jóvenes, en lo referente al empleo, -la economía flexible-, es la precariedad y la incertidumbre, en el entendido de que les ofrece; largas jornadas de trabajo, -son los que más “*chambean*”-; con muy pocas prestaciones o sin seguridad social, -a veces ni siquiera alcanzan el aguinaldo-; remotas posibilidades de obtener una plaza, -contratos por semana o quincena, a fin de no crear antigüedad-; salarios miserables, -por lo común, ajustados casi siempre al mínimo- y; sin posibilidades de construir una adscripción identitaria como (joven) trabajador.

Esto se retraduce en que en la mayoría de los centros comerciales de firmas trasnacionales (Price Club; Wall Mart; Office Depot; Home Mart; La Comercial Mexicana; Las Bodegas de Aurrerá; estén plagada de jóvenes, -ahora disputan la precariedad con el sector de los adultos mayores, los viejitos-). De igual manera, si transitamos por el circuito de los espacios del divertimento (Six Flag; Cinepolis; Cinemex; Cinemark; Lumière; The Movie Company; Ocesa; La Feria de Chapultepec); acontece algo parecido, aunque sin la competencia con los viejitos. Asimismo, en lo que respecta al comercio de la comida rápida, -la Fast Food-, (El Pollito Feliz; Burguer King; Burguer Boy; Mac Donald’s; Domino’s Pizza); y otras consorcios menores como El Sushito; se reproduce la situación de desventaja de las y de los jóvenes que laboran ahí.

²⁰ Con base en datos de la ONU, se sabe que en el mundo se contabilizan, 81 millones de jóvenes desempleados.

Dado este panorama en el que se conjugan varias circunstancias; *uno*, la falta real de fuentes de trabajo, en particular para las y los jóvenes; *dos*, las condiciones laborales y contractuales tan desventajosas; *tres*: la cuasi imposibilidad de construir un proyecto de vida como trabajador o empleado; deviene en otra fractura y en otro quiebre de sentido, en tanto el cuestionamiento que los jóvenes se hacen es llanamente ¿para qué trabajo?, si me puede ir mejor en otros espacios, como el trabajo informal, o emplearse para el crimen organizado.

Colateralmente, hay que decir también, que para contrarrestar esta situación de falta de inserción en la economía, las y los jóvenes, han construido el sentido y el significado, a partir de implicarse en los códigos de la cultura. Frente a la violencia y la exclusión social, le han apostado al ejercicio de las bellas artes como una forma de vida: la música, la poesía, el teatro, la danza, el *performance*, el cine y la pintura.

Existe un tejido de redes de los propios jóvenes que junto con los pocos espacios aún existentes, -a pesar de la reducción de presupuestos-, no dejan de ser muy valiosos. De ahí que existan varios proyectos interesantes (Los Faros, El Multiforo Cultural Alicia), que funcionan y son un espacio de construcción identitaria, para una gran diversidad de jóvenes.

4. Los modelos identificatorios: ¿el crimen organizado?²¹

En virtud de que el estado mexicano está dejando de cumplir con sus funciones más elementales que le dan razón de ser, proveer a su población de educación, trabajo, salud, seguridad y bienestar; se están vaciando de sentido los modelos identificatorios que se ofrecían a partir de las narrativas o de los floridos discursos de la modernidad (progreso / desarrollo / orden / crecimiento / justicia), en lo particular, para una gran parte de las y de los jóvenes de este país, que cada vez más, se sitúan en los procesos de la exclusión social, desde su lugar de ser jóvenes des institucionalizados e invisibles.

Las rupturas y los quiebres de sentido de la instituciones (la familia o la escuela, por ejemplo), están propiciando estados de ánimos de desilusión, desencanto, apatía, depresión y melancolía, tanto en las biografías individuales de las y de los jóvenes, como en las adscripciones identitarias de la grupalidad. Esto conlleva al hecho de que para una gran parte de ellos, el presente se les está literalmente diluyendo de las manos y, el futuro está cancelado, en tanto no existe en sus horizontes de vida: difícilmente se ven adquiriendo un departamento, -a fin de independizarse de sus familias-; o vivir en pareja, -quizás para formar una nueva familia-; o poseer algún otro bien material -como un auto-.

Ahí donde el estado y sus instituciones ya no aparecen y desatienden en lo más elemental a los niños y a sus jóvenes, es cuando emerge y aparece el crimen organizado en sus vidas cotidianas, es decir, llega a las comunidades, a las colonias, a los barrios y, por lo

²¹ La película mexicana, dirigida por Luis Estrada, *“El Infierno”* (2010); trata la historia de *“Benny”*, quien es deportado de los Estados Unidos de Norteamérica y, al llegar a su pueblo, se encuentra con la violencia irracional, la corrupción desmedida, la desolación de la crisis y el desempleo y, la única opción que le queda, es meterse al narco, donde obtiene fama, dinero, mujeres y la muerte.

común, se hace cargo de los déficit y de las carencias, -materiales (pobreza / hambre) como simbólicas (afecto / autoestima)-: por lo que arregla los caminos; hace escuelas; paga con mejores precios las cosechas de los campesinos, o los orilla a cambiar sus cultivos por otros más rentables, o simplemente compra sus tierras; o incluso, se hace cargo de los niños, los adolescentes y los jóvenes, en su alimentación, sus estudios, su recreación y, hasta les conseguí trabajo, o los emplea con pagos muy importantes.

En el imaginario de éstos niños y de los jóvenes, el crimen organizado, en el mejor de los casos, es demasiado atractivo y prometedor, ya que les está ofertando modelos identificatorios de ser jóvenes, es decir, “*narcos*” y “*sicarios*”,²² o ser amantes, o “*las queridas*” de algún “*capo*”, bajo las lógicas de vida: “*prefiero morir joven y rico, que viejo y pobre*”,²³ lo cual representa, nos agrade o no, cierto bienestar que se traduce en tener dinero, poder, fama, mujeres, joyas, “*trocas*” y, sobre todo, construir un lugar y un sitio social, desde las estrategias de la masculinidad, ser temidos y respetados, y, desde las de la feminidad, causar envidia o celos.

Ligado con lo anterior, el gobierno mexicano y el crimen organizado, arrastran una estela de violencia y de muerte que se ha recrudecido por la guerra que las autoridades han desatado contra ellos, aunado a los enfrentamientos entre los diversos carteles de la droga en la disputa del negocio y de las plazas. Las cifras son francamente aterradoras: se calcula que de lo que va de esta administración “*calderonista*”, -el presidente de la muerte-, hay más de 50 mil muertos y, si le agregamos los miles de desaparecidos, las poblaciones

²² Es muy recomendable, aunque demasiado crudo y sin concesiones, leer el libro de Vallejo (2002), acerca de los *sicarios*, junto con la respectiva película dirigida por Barbet Schroeder.

²³ El libro del periodista Javier Valdez (2011), es muy elocuente, ya que da cuenta de testimonios de “*Batos*” de 13, 14, 15 y, hasta los 23 años de edad, de sus vivencias como narcos o *sicarios*.

desplazadas de sus lugares de vida, las familias que han tenido que migrar, los huérfanos y las viudas; el escenario social es muy doloroso.²⁴

Los niños, los adolescentes y lo jóvenes, enfrentan una variedad de violencias, la estructural (exclusión / pobreza); la que proviene del crimen organizado y; la de los cuerpos de seguridad del estado (por lo común, del ejército y de la policía federal). Una de las formas que está usando el crimen organizado para reclutar a niños y a jóvenes, o *levantarlos*, es presentarse en las escuelas, en los espacios del divertimento (salones de baile, jaripeos, canchas deportivas) y, en sus propias comunidades o barrios, bajo la promesa del dinero y del poder. Por lo que se refiere a los militares, marines y policía federal, pareciera ser que actúan bajo un imaginario amplificado: por ser jóvenes, entonces creen que todos son narcos o sicarios, por lo que abren fuego con facilidad, -como ha sido en un sinnúmero de ocasiones, o por no detenerse en los retenes, los asesinan-.

La Red por los Derechos de la Infancia, en un reporte de 2011, sostiene que más de 1, 300, niños y adolescentes, han sido asesinados por los *narcos*, ya sea por fuego cruzado, o por asesinatos, -ejecuciones, las más de las veces y, descuartizamientos-, como una manera de enviar mensajes a sus rivales. O los acontecimientos en que interrumpen en las fiestas de los jóvenes, abriendo fuego y matando indiscriminadamente, o los casos en que los migrantes se niegan a incorporarse al cartel correspondiente y ahí mismo son asesinados. Además de la barbarie y de la crueldad, estamos ante algo más preocupante: el quiebre de las reglas de honor que regían a estos grupos, por ejemplo; la familia no se

²⁴ Se puede consultar el estrujante, descarnado y revelador texto de Marcela Turati (2011), quien nos muestra la historia de las víctimas de la guerra contra el narcotráfico.

tocaba ya que se considera sagrada y, no se atentaba contra la población civil, menos contra las mujeres, los niños y los ancianos.

5. ¿Hacia dónde?

Es claro que la situación del país y, en particular, la de uno de sus sectores más significativos, las y los jóvenes, es demasiado delicada y comprometida, por lo que se hace necesario y urgente, llevar a cabo un replanteamiento profundo y reconducir el camino, a fin de ofrecer posibilidades reales, a partir de las cuales, los jóvenes puedan construir un presente digno y, un horizonte de futuro (a corto, mediano y largo plazo), más favorable. En este sentido, a manera general, recomendamos lo siguiente:

Es tiempo de volver a hacer un nuevo pacto y contrato social, en el que la centralidad tendría que ser el bienestar de la población en general y la democratización de los espacios de la vida pública. Lo que implicaría una reforma profunda de las instancias políticas, de las de procuración de justicia y, de la constitución, que en una de sus vertientes contemple al sector de las y de los jóvenes del país, como un actor y un sujeto social imprescindible.

Hay que replantear de ya, el modelo económico, voraz y depredador, del “*capitalismo salvaje*”, por una política social y cultural que apunte a los más necesitados, sean del grupo etario que fuesen - entre ellos los jóvenes- (El mejor ejemplo lo tenemos en la gestión del ex presidente Lula da Silva en Brasil, quienes sacaron de la pobreza a 30 millones de ciudadanos en la conocida experiencia de Bahía).

En este sentido, habría que tender a diseñar políticas de *estado* y, no de gobierno, con la intención de desmontar las cuotas de poder de los grupos políticos en turno, que cada seis años llegan a la presidencia de la república y, por consiguiente, se distribuyen las secretarías y las instituciones, -con un claro desconocimiento-, a fin de pagar los favores recibidos entre sus conocidos o “*cuates*”, vía el tradicional “*amiguismo*” o “*el tráfico de influencias*”. Esto implicaría que se requiere preguntarnos: ¿qué tipo de país queremos o imaginamos ser?, a fin de saber, ¿qué clase de ciudadanos jóvenes deseamos y necesitamos formar, para el país que pretendemos ser? Las respuestas que se den a estas interrogantes, tendrían que ser las guías y el espíritu en la formulación de esas políticas públicas y de los programas sociales del estado mexicano.

Es claro que una de las tragedias nacionales, -entre otras-, es que no se saben con certeza, los impactos y los resultados de esas políticas públicas y de los diversos programas que van dirigidos al sector de las y de los jóvenes, a nivel nacional como estatal,²⁵ es decir, es necesario crear un sistema de evaluación federal (cuantitativo / cualitativo), permanente y realmente eficaz, llevado a cabo por académicos, universidades e investigadores externos a los institutos de juventud y, de prestigioso reconocimiento (la UNAM; la UAM; el IPN; el ITAM; el TEC de Monterrey), a fin de que evalúen a esas políticas y a los programas, aunado a un sistema de vigilancia civil, con la intención de transparentar el manejo de los recursos, tanto humanos como financieros. Esto favorecería realizar los ajustes y la actualización que se requieran, tanto a las políticas públicas como a los programas, que de

²⁵ Los lectores interesados en una radiografía acerca de la llegada de ex presidente Vicente Fox, a la presidencia de la República en el año 2000 y su visión acerca de las y de los jóvenes mexicanos, pueden consultar, Nateras (2001) y, en lo que atañe a lo que fue su administración en política de juventud, aunado a los inicios del mandato del ciudadano Felipe Calderón, ver también, Nateras (2007).

ellas se deriven, apuntando a los contextos que van dando la pauta a la condición juvenil contemporánea.

Las políticas tendrían que ser imaginadas, de manera integral y transversal, a partir de sujetos concretos, considerando la diversidad de sus contextos, es decir, atendiendo las problemáticas y las situaciones estructurales y emergentes, como por ejemplo; la pobreza, o las violencias que padecen una gran parte de las y de los jóvenes hoy, o sus requerimientos de vivienda y de salud, ligándolas con las secretarías o las dependencias correspondientes. Por lo quizás valdría la pena crear un Ley Nacional de la Juventud.

Otra de las críticas recurrentes a las políticas públicas y a los programas de juventud, es que han sido diseñadas desde una visión asistencialista, -lo juvenil como falta e inacabado-; paternal, -tutoría-; y adulto céntrico, -la posición de “*los mundos adultos*”-, que ha consistido en “*mirar*” a las y a los jóvenes como “*un actor estratégico para el desarrollo nacional*” y, no como un sujeto pleno de derechos (sociales, políticos, económicos y culturales), con sus correspondientes responsabilidades ante sí, -individuales- y, ante los otros, -colectivas-. Por lo que hay que exigir al estado mexicano y al Director del Instituto Mexicano de la Juventud, o a la Directora General en turno, la ratificación de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, más allá de la moral privada de las y de los funcionarios que no debe convertirse jamás, en política pública.

Asimismo, hay una postura implícita de considerar, a las y a los jóvenes, como si fuesen un sector homogéneo, en tanto que las políticas públicas, han sido demasiado generales y uniformes, por lo que han excluido a distintas formas de ser jóvenes en nuestro país; ya sea por su condición de clase social, o por su pertenencia a un determinado grupo

étnico. Esto se retraduce a que dichas políticas, *por una parte*, han favorecido a los de siempre: a los jóvenes institucionalizados, de las clases medias y altas y, *por la otra*, poco o nada, lo han hecho con las y los jóvenes que podríamos catalogar como invisibles o des institucionalizados, por ejemplo: los rechazados de la educación media y superior; los desempleados; los migrantes; los indígenas; los de la diversidad sexual (gay, lesbianas, travestis, transgénero) y los discapacitados (ahora nombrados elegantemente como *de capacidades diferentes*). Esto implicaría la creación de una suerte de Tribunal de Justicia Juvenil, a fin de ventilar los aspectos relacionados a la violación de sus derechos (humanos, sociales, políticos, económicos y culturales).

Dado los altos índices de corrupción en el que han estado implicados algunos Directores Generales del Instituto Mexicano de la Juventud (recordar el caso de Priscila Vera quien cedió plazas a Mariana Gómez del Campo en beneficio de los familiares de está) y, que los institutos se han convertido en “*trincheras partidistas*”, para la cooptación de jóvenes, ahora en la versión panista, se requiere ciudadanizar al instituto así como a los institutos estatales, bajo el mecanismo de ser incluyentes de todos aquellos actores con respecto al asunto de lo juvenil, es decir, involucrar a académicos, investigadores, gestores comunitarios y culturales, representantes de las asociaciones civiles y a los propios jóvenes, hombres como mujeres. Esto conlleva la idea de implicar a los beneficiarios de esas políticas públicas y programas, es decir, hay que incluirlos en su diseño como ejercicio democrático.

Bibliografía

Aguilar, Fernando.

- (2011) “Los jóvenes: ¿el desencanto de la política?”, EN: Aguilar, Fernando y García, Roberto (coordinadores), *Cultura y jóvenes en México. Miradas diversas*. CONACULTA, México, pp. 21-35.

Avilés, Karina

- (2011) “Perdimos a la generación de jóvenes de la primera década del siglo XXI: experto. En cinco años Calderón desapareció de la agenda pública el tema juvenil, señala Pérez Islas”. En: *Periódico, La Jornada*, Lunes 8 de agosto, México DF., p. 41.

Brito, Roberto

- (2002) “Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud”, EN: Nateras, Alfredo (Coordinador) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 43-60.

De Alba, Martha

- (2007) “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”, EN: Arruda, Ángela y Martha de Alba (Coord.) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. ANTHROPOS, UAM, México. pp. 285-319.

Díaz, Rodrigo

- (2002) “La creación de la presencia. Simbolismo y *performance* en grupos juveniles”, EN: Nateras, Alfredo (Coordinador) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 19-41.

García Canclini, Néstor

- (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados*, Gedisa, Barcelona, España.

Goffman, Erving

- (1993) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Argentina.

Llanos, Raúl

- (2011) “Aumentan suicidios de jóvenes por crisis familiar y desempleo”, EN: *Periódico La Jornada*, Viernes, 18 de noviembre de 2011, México, DF., p.38.

Montero, Maritza

- (1994) “Indefinición y contradicciones de algunos conceptos básicos en psicología social”, EN: Montero, Maritza (Coord.) *Construcción y crítica de la psicología social*, ANTHROPOS, México. pp. 109-126.

Nateras, Alfredo.

- (2010) “Performatividad. Cuerpos juveniles y violencias sociales”, EN: Rossana Reguillo (coordinadora), *Los jóvenes en México*. FCE, CONACULTA, Biblioteca Mexicana, México, pp. 225-261.

Nateras, Alfredo.

- (2007) “Las y los jóvenes mexicanos en el mundo imaginario de la ex Foxilandía”, EN: Méndez, Luis y Leyva, Marco Antonio (Coordinadores). *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo. Tomo 2. Calidad de vida y violencia social*. Ediciones y Gráficos Eón y UAM (Azcapotzalco e Iztapalapa). México, pp.297-310.

Nateras, Alfredo

- (2001) “Foxilandía y los jóvenes invisibles”, EN: *Nuevo gobierno... ¿Nuevo proyecto nacional?* Revista el Cotidiano, No.105, enero-febrero, año 17. UAM-Azcapotzalco. México, pp. 97-107.

Poy, Laura

- (2011) “En riesgo”, la primera generación de jóvenes latinoamericanos del siglo XXI”, EN: *Periódico, La Jornada*, domingo, 3 de julio, México, DF., p. 4.

Serna, Leslie

- (1998) “Globalización y Participación Juvenil”, EN: *Revista de Estudios JOVENes*, CIEJ / SEP / Causa Joven. México, pp. 42-57.

Suárez, María Herlinda

- (2010) “Desafíos de una relación en crisis. Educación y jóvenes mexicanos”, EN: Reguillo, Rossana (coordinadora), *Los jóvenes en México*, FCE y CONACULTA, México. pp. 90-123.

Turati, Marcela

- (2011) *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. Grijalbo, México.

Urteaga, Maritza

- (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, Juan Pablo Editor y UAM-Iztapalapa, México.

Urteaga, Maritza

- (2010) “Género, clase y etnia. Los modos de ser jóvenes”, EN: Rossana Reguillo (coordinadora), *Los jóvenes en México*. FCE, CONACULTA, Biblioteca Mexicana, México, pp. 15-51.

Valdez, Javier

- (2011) *Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*. Ed. Aguilar, México.

Valdez, Mónica

- (2010) “Anexo. Jóvenes en cifras. Mirada entre siglos”, EN: Rossana Reguillo (coordinadora), *Los jóvenes en México*. FCE, CONACULTA, Biblioteca Mexicana, México, pp. 445-464.

Valenzuela, José Manuel; Nateras, Alfredo y Reguillo, Rossana (Coordinadores).

- (2007) *Las Maras: Identidades juveniles al límite*, UAM, El Colegio de la Frontera Norte y Juan Pablo Editor, México.

Valenzuela, José Manuel

- (1997) “Culturas juveniles. Identidades transitorias”, EN: *Revista JOVENes*, Año 1, No.3. CIEJ / CAUSA JOVEN, México, enero-marzo. pp. 12-36.

Vallejo, Fernando

- (2002) *La virgen de los sicarios*, ALFAGUARA, México.

